

Lo divino y lo humano en el universo de Stephen Hawking

Autor..... Francisco José Soler Gil
Editorial..... Cristiandad
Fecha..... Madrid 2008
Páginas..... 314



[Ampliar](#)

Stephen Hawking es el físico actual más conocido. Además de sus limitaciones físicas, que lo convierten en un modelo de trabajo y perseverancia, su libro Historia del tiempo, alcanzó una grandísima difusión y fue ampliamente comentado por expertos y curiosos de la cosmología. En algunas declaraciones suyas Hawking ha mostrado el deseo de alcanzar una teoría que explique todo el universo, unificando la física cuántica y la relatividad, y que, de ser posible, haría innecesario un Creador. También muchos lectores de Historia del tiempo llegaron a la conclusión de que el modelo propuesto por Hawking hacía innecesario a Dios. Aunque pueda escapárenos el alcance definitivo de las teorías del físico inglés si que podemos decir que a nivel divulgativo se han extendido esas ideas.

Francisco José Soler Gil, sin embargo, es partidario de otra idea. Le parece que la idea de un universo autocontenido como el propuesto en el modelo de Hawking guarda analogías con la concepción clásica sobre la que los medievales desarrollaron su teología natural. Por eso le parece que dicho modelo cosmológico no cierra las puertas a una posible existencia de Dios antes lo contrario.

Este libro aborda las consecuencias filosóficas del modelo de Hawking y, aunque se considera poco probable que llegue a tener alguna confirmación experimental, el autor realiza una reflexión interesantísima sobre las consecuencias de su posibilidad. A caballo entre la física y la filosofía nos encontramos ante una excelente exposición que requiere de ciertos conocimientos por parte del lector. No es necesario saber física, gracias a la labor desbrozadota del autor, pero sí fijar la atención para seguir los argumentos.

Al margen de las conclusiones, que no aparecen cerradas en el libro, sino que son una invitación a la reflexión, uno queda seducido por la aventura del pensar. Una vez más nos convencemos de que la realidad, aunque exija tiempo y dedicación su estudio, es un camino para plantear e intentar responder a las preguntas más acuciantes del hombre. Una de ellas es, sin duda, la del origen del cosmos y su autoría. La física no puede negar al Creador y la fe encuentra en la armonía del mundo argumentos para mantener su certeza.

Juan Hernández